

sobre los que hay que analizar otros fenómenos. Lo ideal hubiera sido haber construido la trayectoria de las familias ligándola con las épocas de crecimiento y prosperidad y con los años sombríos de depresión y crisis; análisis que se omite. Aunque para el siglo XIX falta elaborar estas oscilaciones con detalle, sí tenemos alguna idea. Sabemos que no fue la misma, la situación de la primera mitad del siglo XIX, cuando se dio una depresión, que la de las últimas décadas del siglo cuando los aires modernizantes empezaron a soplar con fuerza, alterando las economías regionales y creando nuevas tensiones y expectativas. Entonces, hubiera resultado interesante haber explicado cómo las familias notables enfrentaron éstos y otros muchos cambios. No basta saber que se tejían redes de parentesco y que el apoyo fluía entre los distintos miembros de la familia o que este apoyo y la diversidad de actividades económicas les ayudaba a superar los momentos difíciles, es necesario describir y analizar con detalle cómo cambiaba la estrategia en los momentos de prosperidad y cómo se adaptaba a los de recesión. Estas redes y estos apoyos no pudieron, no creemos, haber funcionado igual a fines del periodo colonial que en los albores de la vida independiente o un siglo más tarde. Es un hecho, a juzgar por los mismos datos del libro, que estas familias sobrevivieron no sólo a las grandes crisis políticas y las numerosas revueltas del siglo, sino también a los cambios de la vida económica. Pero ¿cómo lo consiguieron?

El haber estudiado la dinámica de estas estrategias hubiera sido, sin duda, muy enriquecedor y habría mostrado una dimensión más profunda de la vida de estas familias.

Ma. de los Ángeles ROMERO FRIZZI
INAH, Centro Regional de Oaxaca

John C. HAMMERBACK, Richard J. JENSEN y José Ángel GUTIÉRREZ, *A war of words; chicano protest in the 1960s and 1970s*. Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1985, x + 187 pp.

Hace aproximadamente dos decenios, en Estados Unidos aparecieron varios movimientos políticos organizados por personas de origen mexicano: en Nuevo México, el movimiento que buscaba recuperar tierras perdidas después de la conquista de 1848; en California, el sindicalismo agrario; en Colorado, un movimiento de jóve-

nes de las ciudades que reivindicaba el lugar de los chicanos en la sociedad norteamericana; en Texas, el triunfo del partido Raza Unida en elecciones de la Ciudad Cristal. Estos movimientos fueron bautizados colectivamente como "el movimiento chicano". Cada uno de sus elementos buscaba objetivos concretos diferentes, pero, por otra parte, cada uno logró definir a la población estadounidense de origen mexicano —una población heterogénea, desde el punto de vista histórico y político— como una minoría étnica norteamericana cohesionada, que no buscaba un acomodo fácil con el resto de la sociedad de Estados Unidos, sino definir un proyecto político propio.

En el periodo turbulento de 1962 a 1972, destacaron cuatro líderes de esos movimientos: Reies López Tijerina en Nuevo México, César Chávez en California, Rodolfo "Corky" González en Colorado, y José Ángel Gutiérrez en Texas. Podrían agregarse otros a esta lista: Humberto Corona (líder de CASA, movimiento californiano que protege a los trabajadores mexicanos indocumentados), los estudiantes que lanzaron MECHA, sobre todo en California, a fines de los sesenta, y los *Brown Berets*, movimiento juvenil en las ciudades. Entre 1972 y 1975, aproximadamente, empezaron a decaer estos movimientos y, con ello, se abrió un debate sobre el alcance, significado y objetivos últimos del movimiento chicano.

El libro que aquí reseñamos intenta realizar un análisis del discurso político de los cuatro personajes principales del movimiento chicano. Por "discurso político" los autores entienden la "comunicación para persuadir", empleada con el fin de formar opinión, sobre todo entre los chicanos, y utilizada para influir en la acción colectiva. Los autores principales de la obra —Hammerback y Jensen— son profesores de comunicación oral (*speech communication*) en universidades norteamericanas. Tal vez por esa razón, el libro hace énfasis en el discurso oral, e ignora buena parte de los escritos de los líderes estudiados y el contenido de los programas de acción de sus organizaciones (excepto lo que estas cuatro personas han expuesto en algunos de sus discursos).

Además de describir y, hasta cierto punto, analizar los discursos principales de López Tijerina, Chávez, González y Gutiérrez, el libro esboza el contenido de las reacciones de otros líderes mexicano-norteamericanos, los legisladores en el Congreso durante los sesenta y setenta. Esas reacciones son negativas: el diputado Henry B. González, el senador Joseph Montoya, y otros, rechazaron la postura independentista de algunos líderes del movimiento chicano.

Sin embargo el libro no analiza esta disputa a fondo, ni intenta analizar el discurso de los legisladores en alguna forma que permita compararlo con el de los líderes del movimiento. Otro capítulo —el de José Ángel Gutiérrez— es un testimonio personal de la razón de ser del movimiento chicano —útil como testimonio, no tanto como análisis de la problemática política de los chicanos— que, por razones inexplicables, no está articulado plenamente con el resto del libro: el capítulo de Jensen sobre Gutiérrez no utiliza el testimonio de éste en el mismo libro. Finalmente, la obra incluye un buen ensayo bibliográfico.

El libro puede calificarse como un ejercicio académico respetable, útil en muchos sentidos, importante en algunos, pero no es una gran contribución al tema estudiado, y menos aclara la cuestión de mayor interés para el lector no especializado: la vida política del movimiento chicano durante los sesenta y setenta. Es un trabajo parcial, entonces, que brilla en algunos detalles pero no en cuestiones centrales para la investigación sobre los chicanos, y que muestra mayor atención a algunos aspectos de forma que de fondo. Si bien vale la pena leer el libro, debe tomarse en cuenta que existen asuntos fundamentales relacionados con el tema que se han ignorado.

Las aportaciones principales del libro son dos. El trabajo es pionero, como los autores lo señalan, porque el discurso político del movimiento chicano, como tal, se ha estudiado poco. Los dos autores principales del libro han venido trabajando estas cuestiones desde hace algunos años, y la obra se basa, en parte, en los artículos publicados por estos autores. Son muy pocos los estudios sobre el movimiento chicano que, además de ocuparse del contenido de su discurso, se fijan en su forma: el uso de metáforas bíblicas, la repetición de ciertos temas, las fuentes estadísticas, cómo se relacionan en un mismo discurso ideas dispares, ciertos ritmos e imágenes poéticas, y, en algunos casos, verborrea exagerada con el fin de despertar conciencia entre las masas. En este sentido, el trabajo analiza el discurso político chicano con cierto detalle.

La otra aportación del libro —para nosotros el aspecto más interesante, novedoso y útil en potencia— es que en un volumen breve aparezcan las biografías políticas de los cuatro líderes estudiados y de algunos legisladores chicanos que respondieron a los primeros. Éste es un aspecto del libro que no se advierte hasta leer el segundo o tercer capítulo, pero que da solidez a la obra. Aunque los autores no aprovechan explícitamente esta biografía colectiva de líderes políticos chicanos, el estudioso podría basarse en el mate-

rial presentado para elaborar su propio análisis.

Cabe señalar, por otra parte, que el libro es compacto: se sistematiza el discurso político de los cuatro líderes en pocas páginas y con una redacción accesible y amena. Finalmente, en algunas frases atinadas, los autores captan aspectos importantes de dichos líderes.

Sin embargo, como hemos sugerido en las páginas anteriores, en algunos sentidos los defectos de esta obra son de la misma magnitud de sus aciertos.

Buena parte de las faltas del libro pueden resumirse con una afirmación: no es una obra integral sobre el tema que se propone. En efecto, éste es un estudio de comunicación verbal y, a la vez, de análisis político. En ambos sentidos, pero sobre todo en el último, el estudio tiene deficiencias. Las lagunas del libro le restan valor como estudio de la vida política chicana de aquellos años e incluso como estudio del discurso político de los cuatro líderes.

En este último sentido, cabe subrayar que el libro dista de ser un estudio exhaustivo de lo que dijeron o escribieron López Tijerina, Chávez, González y Gutiérrez. Sus discursos no grabados y no escritos quedaron al margen del estudio, porque los dos autores principales no estuvieron presentes para escuchar, seguir y analizar las declaraciones que no dejaron huella escrita o electrónica. Algunas obras fundamentales de los líderes estudiados quedan fuera del alcance de este estudio, por ejemplo, el *magnum opus* de López Tijerina (*Mi lucha por la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979). Por otra parte, el capítulo sobre González se basa principalmente en su poema épico, *Yo soy Joaquín*, que en una sola obra maestra sintetizó las inquietudes y el espíritu del movimiento chicano de su época. Pero, evidentemente, el discurso político de González no se limitó a ese poema. También cabe señalar que, con excepción de Gutiérrez (quien contribuye con un capítulo), los autores no entrevistaron —por lo menos no citan entrevistas suyas— a los otros tres líderes chicanos que estudian. De ahí que, para obtener muchos datos personales de esos personajes, tuvieran que basarse en fuentes secundarias.

Como estudio de la vida política del movimiento chicano el libro dista de ser satisfactorio. El discurso político de los líderes se analiza sin examinar detenidamente sus orígenes y contexto político, y sin tratar adecuadamente sus efectos. Que los cuatro líderes fueron importantes en el periodo estudiado, no cabe duda, pero ¿por qué? ¿Cuáles fueron sus logros políticos? ¿Por qué perdió su *momentum* el movimiento chicano a mediados de los setenta? El texto alu-

de a estas preguntas, pero no las contesta.

Finalmente, cabe señalar la anomalía de que el libro analice la vida política y discurso de José Ángel Gutiérrez, por un lado, y que éste aparezca como coautor por el otro. ¿Por qué no aparecen testimonios de los demás líderes estudiados? ¿Y por qué no se analizó el testimonio de Gutiérrez en el capítulo que lo trata como sujeto? Estas deficiencias y algunas otras, de menor importancia, hacen de esta obra un trabajo que no satisface plenamente al lector que se interese por el movimiento chicano de los sesenta y setenta.

Manuel GARCÍA Y GRIEGO
El Colegio de México

Karl KAERGER, *Agricultura y colonización en México en 1900*. Universidad Autónoma de Chapingo y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1986, 349 pp., apéndice iconográfico.

Karl Kaerger nació en Alemania en 1858. Llegó a ser un prestigioso agrónomo, cuyas investigaciones sobre trabajadores migratorios, relaciones de aparcería y formas de trabajo domiciliarias, eran ampliamente conocidas. Kautsky en la *Cuestión agraria* cita a Kaerger con frecuencia, aun cuando lo critica por tomar en sus investigaciones la posición de los terratenientes y administradores en lugar de la de los trabajadores agrícolas.

En la última década del siglo XIX, Kaerger viajó a las colonias alemanas y después publicó diferentes trabajos sobre las condiciones naturales y las prácticas agrícolas en las regiones tropicales. En 1898, cuando ocupaba el cargo de agregado agrícola de la embajada alemana en Argentina, se le encomendó un ambicioso trabajo de investigación: ante la contingencia de una guerra con los Estados Unidos, de donde Alemania importaba una gran parte de alimentos, convenía explorar las posibilidades de abastecimiento de los países latinoamericanos, mediante inversiones de capital alemán en su agricultura.

Kaerger recorrió los países del Mar del Plata, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y México, a fin de reunir la información que se le